

L I T E R A T U R A

LA CREACIÓN LITERARIA Y SU EDICIÓN

Editorial Zindo & Gafuri

SOBRE EL EDITOR

Patricio Grinberg (Buenos Aires, 1970) es autor de *La Jabalina* (Tsé Tsé, 2002), *Manila* (Zindo & Gafuri, 2010), *VHS* (Zindo & Gafuri, 2012) y *Sea Monkeys* (Liliputenses, 2014). Ha traducido obras de John Cage, Wallace Stevens, Emmanuel Hocquard, Lyn Hejinian, Mary Jo Bang, Laurie Anderson y Chris Marker entre muchos otros. Desde hace exactamente diez años dirige la editorial Zindo & Gafuri.

SELECCIÓN DE TEXTOS

CHRIS MARKER, SANS SOLEIL (2020)

Traducción Patricio Grinberg

OBERTURA

La primera imagen de la que él me habló es la de tres chicos en un camino, en Islandia, en 1965.

Me decía que para él esa era la imagen de la felicidad, y también que había intentado asociarla varias veces a otras imágenes, pero que nunca había funcionado.

Me escribió: "...un día tendré que ponerla sola al principio de una película, con una larga introducción en negro. Si no se ve la felicidad en la imagen, al menos se verá la oscuridad".

1

Me escribió: "Vuelvo de Hokkaido, la isla del norte. Los japoneses ricos y apurados toman el avión, los otros el ferry. La espera, la inmovilidad, el sueño interrumpido. Todo eso, curiosamente, me hace pensar en una guerra pasada o futura: trenes nocturnos, patrullas, refugios atómicos... Pequeños fragmentos de la guerra incrustados en la vida cotidiana".

Él amaba la fragilidad de esos instantes suspendidos, esos recuerdos que no habían servido para nada más que para dejar recuerdos.

Escribió: "Después de algunas vueltas por el mundo, ahora sólo me interesa la banalidad. La he perseguido durante este viaje con la obstinación de un cazador de recompensas.

Al amanecer estaremos en Tokio".

3

Me escribió que en los suburbios de Tokio hay un templo consagrado a los gatos.

"Me gustaría poder describirte la simplicidad, la falta de afectación de esa pareja que había venido al cementerio de los gatos a dejar una caja de madera cubierta de caracteres. Así, su gata Tora estaría protegida. No, no estaba muerta, solamente había huido, pero el día de su muerte nadie sabrá cómo rezar por ella, cómo interceder para que la Muerte la llame por su verdadero nombre. Era necesario que los dos estuvieran ahí, bajo la lluvia, para cumplir el rito que iba a reparar, en el punto donde se había roto, el tejido del tiempo".

SPLEEN

Sé tanto acerca
de las cosas, tanto
acepto, que es para
vomitar. Y me
alimento de la
mezquindad de
saber tanto acerca
de los demás y lo que
hacen, y aceptar
tantas cosas que detesto
como si no supiera
lo que eso significa, para mí.
Y lo que significa para
ellos ya lo sé, y lo detesto.

VIAJE

A veces sé que te amo más
que a todo el resto que beso suena

raro pero es verdad y no saltaría
tan rápido de un tipo al otro si

no hubieras derribado a todos como
bolos cuando pasaste rugiendo por mi cama

yo trato todo el tiempo de adelantarme para
alcanzarte en la próxima estación o señal

de parada pero sos caprichoso con el
horario y siempre te vas volando justo

cuando me asomo desde el taxi
y con mi aliento busco alcanzar tu nuca

SI ESTÁ COLGADO EN LA PARED

Si está colgado en la pared, es un cuadro. Si se apoya en el piso, es una escultura. Si es muy grande o muy chico, es conceptual. Si forma parte de la pared, si forma parte del piso, es arquitectura. Si hay que pagar entrada, es moderno. Si ya estás adentro y tenés que pagar para salir, es más moderno. Si podés estar adentro sin pagar, es una trampa. Si se mueve, está pasado de moda. Si tenés que mirar para arriba, es religioso. Si tenés que mirar para abajo, es realista. Si lo compraron, es específico para el lugar. Si, para verlo, tenés que pasar por un detector de metales, es público.

FOTOGRAFIADAS DESDE ARRIBA

Fotografiadas desde arriba, las sombras de los soldados parecen estar de pie, proyectando cuerpos. Rara vez se representan pájaros a vista de pájaro. Desde este ángulo, ella no está enamorada de mí. Mitad luz, mitad ideología. Cada uno de nosotros impreso en forma de píxeles en un aviso por la democracia. Denle al pueblo lo que quiere, dice el televisor. ¿Un poderoso efecto de succión? ¿Extra extra queso? El sexto sentido, el sentido que usamos para leer, es la capacidad de percibir la pérdida de otros sentidos; hemos perdido este sentido.

LA TERCERA SECCIÓN

La tercera sección del estómago de un rumiante se llama salterio porque, al cortársela, se abre como las hojas de un libro. La fruta tiene forma de estrella cuando se la corta de manera transversal, y por eso se la llama fruta estrella. Nuestro pueblo a menudo llama a los objetos según la forma en que los destruimos.

ANNE CARSON, *LA BELLEZA DEL MARIDO* (2020)
Traducción Soledad Marambio

VII. PERO PARA HONRAR A LA VERDAD QUE ES TERSA DIVINA Y VIVE ENTRE LOS DIOSES
DEBEMOS (CON PLATÓN) DANZAR LA MENTIRA QUE VIVE ABAJO ENTRE MASAS DE
HOMBRES TANTO TRÁGICOS COMO RUDOS

Todo mito es un patrón perfeccionado,
una propuesta con dos caras,
que permite a su ejecutante decir una cosa por otra, llevar una vida doble.

De ahí la idea que surge temprano en el pensamiento antiguo de que todos los poetas son
mentirosos.
Y de las verdaderas mentiras de la poesía
surgió una pregunta

¿En realidad qué une a palabras y cosas?

No mucho, decidió mi marido
y procedió a usar el lenguaje
de la manera en la que Homero dice que lo hacen los dioses.

Todas las palabras humanas son conocidas por los dioses pero tienen para ellos otros significados
completamente distintos junto a nuestros significados.

Pasan de uno a otro a voluntad.

Mi marido mentía acerca de todo.

3

Caminá en cualquier dirección y llegarás a la calle principal.
Hay algo en las tienditas sosas, los objetos inútiles
que se vuelven necesidades, una sensación de dirección,

incluso la impresión de convertirte en vos mismo al volver,
mientras pasás por las afueras, filas de casas
iluminadas por el verde helado de la TV, esparciendo

un brillo de familiaridad, de liberación, mientras
caminás de vuelta al centro donde a esas horas las calles
están desiertas, salvo por el lento paso de los autos

y alguien quieto sin ninguna razón, aquí y allá,
con una carta entre las manos o una correa
sin perro, proyectando una sombra,

y pasás sin saber si este regreso es un fracaso
o un signo de triunfo, una señal de que ha llegado el momento
de abrazar tus orígenes como si fueras vos mismo,

que permanecer lejos ya no tiene sentido, incluso si nadie
derrama lágrimas por la tontería o sabiduría de tu decisión;
el mundo siempre se las ha arreglado sin vos

UNA MUJER LIMPIA

porque una mujer buena
es una mujer limpia
y si es una mujer limpia
es que es una mujer buena

hace ya millones de años
se plantó sobre dos patas
la mujer era brava y sucia
brava y sucia y ladraba

porque una mujer brava
no es una mujer buena
y una mujer buena
es una mujer limpia

hace ya millones de años
se plantó sobre dos patas
dejó de ladrar, es mansa
es mansa, buena y limpia

una mujer muy fea
era sumamente limpia
y tenía una hermana menos fea
que era más o menos limpia

y además una prima
increíblemente bonita
que mantenía solamente
las partes esenciales limpias
que eran el cabello y el sexo

mantenía el cabello y el sexo
sumamente limpios
con un champú hecho en texas
por mexicanos aburridos

pero la heroína de este poema
era una mujer muy fea
sumamente limpia
que llevó por muchos años
una vida sin eventos

Salir

Irme, siempre quería irme. No lo declaraba, ni era demasiado consciente, pero cualquier motivo me empujaba a salir de casa. Comenzó con hechos ínfimos como estar en la puerta y recolectar lo que veía como grandes y extraños sucesos en el movimiento de los otros. Esa vecina alta de la vuelta que pintaba cuadros, paisajes al óleo. Las chicas más grandes que usaban medias de nylon y al pasar dejaban ese olor a maquillaje. Salir entonces era permanecer en silencio en el escalón de la vereda y mirar a esos otros. En una calle de tierra el tránsito de autos es muy pausado, muy lento; no hay peligro y la gente se desplaza también parsimoniosamente. Me sentaba en el porche enmarcado por una hiedra que crecía profusa desde una de las columnas y desde ese umbral del mundo me llenaba de olores y preguntas.

Salía a la calle, donde ya no te cuidan, donde hay que averiguar cuáles son las reglas del juego cuando se arman las escondidas o las manchas y conseguir que te hagan un lugar. A veces jugábamos también adentro de las casas. Me gustaba que me invitaran a entrar a las otras casas, a su orden desconocido, a la geometría de sus objetos que yo iba descubriendo con ojos enfocados en lo diferente. El mayor placer, sin embargo, era caminar hacia la escuela; iba siempre arreglada, recién peinada por mi madre, y llevaba mis útiles en un portafolios de cuero que me hacía sentir muy importante. En esa caminata que cada día renovaba su importancia sentía que me deslizaba, al fin, por un carril del mundo.

En las playas de Valparaíso

los castillos terminaban derrumbándose.
A mis veintisiete sentí que era yo
la que se derrumbaba,
bastaba comenzar algo para sentir que se iba a terminar.
Caí en un pozo parecido
al que cavaba mi hermano
para juntar la arena que entonces necesitábamos.
Era una almeja mi hermano:
escondía la cabeza y más que piernas
sus piernas eran serpientes revoloteando.
En sus tobillos se formaban ampollas del tamaño de huevos fritos
que a la noche explotábamos con una aguja.
Eran palas sus manos, y yo le daba forma a la montaña
que iba creciendo al lado suyo.
Era bravo el viento del Pacífico,
pero en esos veranos las caídas eran cotidianas,
y las aceptábamos con la misma naturalidad
que aceptábamos ver a nuestra madre sola
quitándose los anteojos de sol y desarmando la sombrilla
con el arte de una japonesa.
Al día siguiente volvíamos a levantar el castillo
y si alguien lo tiraba ni siquiera llorábamos.
Creíamos en el movimiento de nuestros brazos,
en que el tiempo de cavar iba a sernos devuelto.
Confiábamos en la belleza de eso que éramos capaces de hacer con arena.

MARY RUEFLE, *POR QUÉ NO BESO BIEN* (2018)
Traducción Ezequiel Zaidenweg

Sobre los comienzos (fragmentos)

En la vida, el número de comienzos es exactamente igual al número de finales: todavía nadie comenzó una vida que no vaya a terminar.

En la poesía, el número de comienzos supera en tal medida el número de finales que no podemos siquiera imaginárnoslo. No todos los poemas se terminan: uno se abandona, otro se prende fuego y se lo lleva el viento, lo cual podría ser un final, pero es el final de un poema sin fin.

Acerca de la existencia esencial

El caballo montó a la yegua lenta y precisamente
y después paró.

Le molestaba profundamente una hebra de paja.

Lo distraía profundamente el triste juguete
dado vuelta en el árbol.

Lo desconcentraba profundamente media nube
por el rabillo húmedo del ojo.

Y después siguió.

Nada se les olvida a los amantes
excepto quiénes son.

Allá donde cae la flecha
(fragmentos)

Perdido. A pocos pasos de la casa, no obstante, a no más de tres tiros de piedra.

Allá donde cae la flecha que fue lanzada al azar.

Perdido, sin drama. Alguien me encontrará. Unas voces se alzarán de todas partes en el cielo, en a noche que cae.

(...)

Perdido, sin embargo. Porque tiene que decidir, casi a cada instante, pero no puede hacerlo. Nada le habla, nada le es ya un indicio. La idea misma de indicio se disipa. En la huella que había dejado la palabra sobre lo que es, el agua de la apariencia desierta vuelve a subir y brilla, única.

(...)

Y algo acude del centro mismo de las cosas. No hay más espacio entre él y la más mínima cosa.

Sólo la montaña allá abajo, muy azul, lo ayuda a respirar aquí, en el agua de lo que es, que vuelve a subir.

(...)

Tiene diez años. La edad en que uno mira -¿acaso a sacudidas?- el desplazamiento de las sombras. Y la desgarradura en el papel de las paredes, y el clavo encajado en el yeso y alrededor el metal oxidado, los ínfimos escamamientos de la incomprensible materia. ¿Se perdió? En efecto, avanza desde hace tiempo entre grandes enigmas. Siempre ha estado solo. Se sentó sobre el árbol caído, llora.

¡Perdido! Es como si el más allá que sella el punto de fuga viniera a inclinarse sobre él, y lo tocara en el hombro.